

*DESCUBRE LA HISTORIA DE:
'LAS SIETE ALMAS DE AILEN'*



7 ALMAS

www.bodegasaliciamelissa.com



**Bodegas
Alicia
Melissa**

La Primera Alma: El Fuego

La noche en que despertó la primera Alma, Ailen estaba sola en la colina oriental, donde la hierba crecía más corta y el cielo parecía más cercano. Había subido para huir del ruido del pueblo, de las miradas que siempre parecían preguntar sin atreverse a hablar.

El aire se volvió cálido de repente.

No era el calor del verano, sino uno íntimo, palpitante. Ailen se llevó la mano al pecho y sintió un latido que no era suyo. Uno nuevo. Antiguo.

Entonces lo vio.

Una figura de luz ígnea surgió frente a ella, con forma humana pero sin rasgos definidos. Ardía sin consumir nada a su alrededor.

—No temas —dijo la presencia—. Soy la primera de las que habitan en ti.

Ailen no gritó. No corrió.

Simplemente preguntó:

—¿Qué eres?

—Soy tu fuego —respondió—. El valor que no sabías que tenías. La pasión que te hará avanzar cuando todo lo demás se apague.





La figura se acercó y tocó su frente. Ailen sintió recuerdos que no eran suyos: batallas que no había vivido, promesas hechas bajo cielos distintos, amores defendidos incluso a costa de la vida.

Cuando el fuego desapareció, Ailen cayó de rodillas, temblando... pero viva como nunca antes.

Desde aquella noche, cuando hablaba, la gente escuchaba.

Cuando se enfadaba, el aire se tensaba.

Cuando amaba, lo hacía con una intensidad que dejaba huella.

La Primera Alma había despertado.

El Encuentro

Fue pocos días después cuando conoció a Erian.
No hubo relámpagos ni profecías visibles. Solo un cruce de miradas en el mercado, entre cestas de frutas y telas teñidas. Él tenía el cabello oscuro y los ojos del color del río profundo. No la miró como los demás.

No la observó con curiosidad.

No la temió.

No la idealizó.

La miró como si la reconociera.

—Te he estado buscando —dijo, como si fuese lo más natural del mundo.

Ailen frunció el ceño.

—No sabes quién soy.

Erian sonrió con tristeza.

—Eso es lo único que sé.





Había algo en su voz que resonó en ella. Una vibración familiar. Como si una de las puertas de sus sueños hubiera crujido al fondo.

Caminaron juntos sin acordarlo. Hablaron sin necesidad de explicarse. Erian no preguntó por su cabello, ni por los rumores. Le habló de estrellas que no se ven desde Lúmen, de antiguos juramentos y de un equilibrio que se estaba rompiendo.

—Las Siete Almas no deberían despertar todas en una sola vida —dijo al final, deteniéndose—. Pero tú no eres una vida común.

Ailen sintió miedo por primera vez desde la colina.

—¿Cuántas conoces? —preguntó.

—Todas —respondió él—. Y también el precio de despertarlas.



7 ALMAS